



## XXXII JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Elaboración colectiva... producción individual

Sábado 26 de agosto de 2023 en la ciudad de Córdoba

**Cartel:** Política de Escuela

**Cartelizantes:** Andrea Amendola, Marcela Mas, María Luján Ros, Mariana Schwartzman, Mercedes Simonovich, más-uno: Mauricio Tarrab

**Rasgo:** La tensión entre autoridad analítica y la transferencia de trabajo

### Una Escuela oximorónica

Marcela Mas

**Abstract:** El presente trabajo toma como punto de partida la fundación de la Escuela para poner en tensión la autoridad analítica y la transferencia de trabajo, revisando de este modo el concepto de Escuela.

El movimiento que llevó a la fundación de nuestra Escuela implicó una colectivización inédita.

El debate que leemos en *La hora cero* nos permite palpar la tensión que estaba en juego respecto del pase y la formación psicoanalítica.

Algunos grupos no cedieron algo de su consistencia y decidieron no formar parte.

Encontramos como marca de origen, la tensión que surge de lo que podríamos llamar el sosiego de trabajar con el grupo con el que se tiene transferencia y la resistencia con los que no.

Esto nos conduce a la autoridad analítica. A diferencia de otras, proviene de la transferencia, y no de la autorización de algún otro.

Es en el seno de la Escuela que dicha autoridad se construye. En *Nueve facetas de la comunidad analítica* Miller la califica con 9 adjetivos: Cómica Lógica Operativa Trágica Dionisiaca Cínica Epistémica Inconsciente Exquisita

Tomaré alguno de ellos.

Lo cómico reside en la dimensión engañosa de la identificación, que se dice a veces de un modo patético en los grupos que dicha identificación permite.

La comunidad lógica no arma conjunto pues lo que está en el centro es un agujero respecto de saber qué es un analista.

Ese no saber lleva al debate al interior de la comunidad analítica-ahora bajo otro adjetivo "operativa"- respecto de la enseñanza que se puede extraer del pase.

Sin ideales y sin identificación que nos dé la respuesta a la pregunta qué es un analista, en el pase cada quien da su respuesta singular, siguiendo de este modo la lógica de lo imposible de armar: la categoría universal El analista.

La comunidad no es una forma restringida de sociedad ni tampoco tiende a la fusión de la comunión.

Miller destaca que si la comunidad se encarna en una institución, sobrevive a sus miembros y ubica a la IPA como aquella constituida sobre la tumba de Freud.

Las Escuelas que conforman el Campo Freudiano no se ordenan en torno al padre muerto, sino que mantienen una transferencia con el texto de Lacan.

El saber referencial es una condición para la conversación pero entiendo que se hace de éste letra muerta cuando lo que se escamotea es la propia enunciación y con ello, religión del padre.

La comunidad dionisiaca marca una diferencia radical con la idea de Bataille de la comunidad acéfala.

Si en la de Bataille el goce era inconfesable, la comunidad analítica es una comunidad de confesados “el neurótico confiesa la separación del Otro y del goce (...) como sujeto es el vacío que separa el Otro y el goce.”<sup>1</sup>

No se trata de la confesión religiosa sino de la escritura de la inexistencia del Otro.

Si lo que hace comunidad o masa, es la identificación o incluso un secreto de goce, la comunidad analítica es bien diferente. Si es analítica, va en contra de la comunidad identitaria puesto que se constituye a partir de la incompletud. Carece de líderes, pero no de analistas a quienes se les atribuye autoridad analítica. No Uno, sino varios en cada una de sus Escuelas.

Sus miembros comparten un secreto que J.L Nancy formula de la siguiente manera “la comunidad sólo se mantiene como el lugar-el no lugar- donde no hay nada que retener, secreto de no tener ningún secreto.”<sup>2</sup>

Un no lugar, un agujero que permite el anudamiento y que impide el pegoteo del narcisismo de las pequeñas diferencias de los grupos.

Una comunidad imposible, una Escuela oximorónica.

#### Referencias bibliográficas:

Miller, J-A: Nueve facetas de la comunidad analítica. Centro Descartes, 1996

<sup>2</sup>Blanchot, M. (1983) La comunidad inconfesable, Editora Nacional, Madrid, 2002, página 9.  
página 45